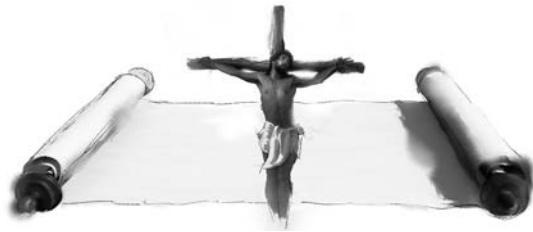


Lección 11: Para el 12 de diciembre de 2015

EL PACTO



Sábado 5 de diciembre

LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Génesis 9:1-17; 12:1-3; Gálatas 3:6-9, 15-18; Éxodo 24; Jeremías 31:31-34; 1 Corintios 11:24-26.

PARA MEMORIZAR:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá” (Jer. 31:31).

AUNQUE LA BIBLIA HABLA DE “PACTOS”, en plural (Rom. 9:4; Gál. 4:24), hay solo un pacto básico, el de gracia, en el que Dios otorga la salvación a los seres caídos que la reclaman por fe. La idea de “pactos” (plural) surge de las diversas formas en las que Dios expone la promesa esencial del Pacto a fin de atender las necesidades de su pueblo en diferentes momentos y ambientes.

Pero, sea el pacto adánico (Gén. 3:15), el abrahámico (Gén. 12:1-3; Gál. 3:6-9), el sinaítico (Éxo. 20:2), el davídico (Eze. 37:24-27) o el Nuevo Pacto (Jer. 31:31-33), la idea es la misma. La salvación que Dios provee es un don inmerecido y del que no somos dignos, y la respuesta humana a ese don –el mantener la parte humana del trato– es la fidelidad y la obediencia.

La primera mención del Nuevo Pacto está en Jeremías, en el contexto del retorno de Israel del exilio y las bendiciones que Dios les otorgaría. Aun en medio de la calamidad y las dificultades, el Señor extiende a su pueblo extraviado la oferta de esperanza y restauración.

EL PACTO DE DIOS CON TODA LA HUMANIDAD

Consideremos cuán malo es el mundo hoy; veamos todo el mal que hay en él. Y Dios todavía nos soporta; así que, solo podemos imaginar cuán malas debieron de haber sido las cosas para que Dios destruyese el mundo entero con un diluvio. “Dios había dado a los hombres sus mandamientos como norma de vida, pero su Ley fue quebrantada y, como resultado, cometieron todos los pecados concebibles. La impiedad de los hombres fue manifiesta y osada, la justicia fue pisoteada en el polvo, y las lamentaciones de los oprimidos ascendieron hasta el cielo” (PP 80).

Lee Génesis 9:1 al 17. ¿Qué pacto hizo Dios con la humanidad, y de qué modo se refleja la gracia de Dios hacia su creación?

El pacto que Dios expresó a Noé fue el más universal entre los pactos bíblicos; es con toda la humanidad, e incluye a los animales y también la naturaleza (Gén. 9:12). Además, este es un arreglo unilateral: Dios no impone ningún requerimiento o estipulación a aquellos con quienes estableció el pacto. sencillamente, él no destruiría la Tierra con agua otra vez, punto. A diferencia de otros pactos, no hay nada de condicional en él.

Dios entonces selló su pacto con una señal visible, un arcoíris, que simboliza la promesa del pacto de que la tierra nunca será destruida otra vez por un diluvio. Así, cada vez que vemos un arcoíris, el mero hecho de que estamos allí para verlo es, a su manera, una vindicación de esta antigua promesa del pacto. (Después de todo, ¡si hubiésemos sido eliminados en el diluvio universal, no estaríamos aquí para ver el arcoíris!) En medio del pecado y el mal constantes en la Tierra, a veces somos bendecidos con la belleza del arcoíris, una señal de la gracia de Dios hacia todo el mundo. Podemos mirarlo y obtener esperanza, no solo por cuán bello es en sí mismo, sino también porque sabemos que es un mensaje de Dios, un mensaje de su amor hacia nuestro miserable planeta.

Medita en la belleza y la grandeza de un arcoíris. Especialmente a la luz de lo que la Biblia nos dice acerca de este espectro luminoso, ¿de qué modos puede acercarnos a Dios, a la trascendencia, a algo más grande de lo que esta Tierra ofrece?

EL PACTO CON ABRAHAM

Lee Génesis 12:1 al 3; 15:1 al 5; 17:1 al 14. ¿Qué nos indican estos textos acerca de lo que Dios quería lograr por medio del pacto que hizo con Abraham?

El pacto abrahámico de gracia es fundamental para todo el curso de la historia de la salvación. Por eso Pablo lo usó para ayudar a explicar el plan de salvación como se cumplió en Jesús.

Lee Gálatas 3:6 al 9 y 15 al 18. Según Pablo, ¿en qué sentido el pacto hecho con Abraham se conecta con Jesús y la salvación solo por la fe?

Por medio de la simiente de Abraham, refiriéndose no solo a sus muchos descendientes, sino en particular a uno, Jesús (ver Gál. 3:16), Dios bendeciría al mundo entero. Todos los que fueran de la simiente de Abraham, que ocurre por fe en Cristo (Gál. 3:29), encontrarían que el Dios de Abraham era también su Dios. Aun en ese tiempo, Abraham “creyó a Dios, y le fue contado por justicia” (Gál. 3:6). Abraham no fue salvado por obras más que el ladrón en la cruz; siempre es la gracia salvadora de Dios, y ella sola, lo que trae la salvación. Abraham cumplió su parte de la promesa del pacto, no porque fuera perfecto, ya que no lo era, sino porque fue obediente, lo que reveló la fe que se aferra a la promesa de salvación. Sus obras no lo justificaron; en cambio, las obras mostraron que él ya estaba justificado. Esa es la esencia del Pacto y cómo se expresa en la vida de fe (ver Rom. 4:1-3).

Medita en la gran verdad de que la esperanza de salvación solo viene por la justicia de Jesús acreditada a ti por fe. ¿Qué gran esperanza y gozo puedes obtener de esta maravillosa provisión hecha a tu favor?

EL PACTO EN EL SINAÍ

¿Cómo se hizo el pacto entre Dios e Israel en el monte Sinaí? (Éxo. 24.)

Moisés y algunos líderes fueron al monte Sinaí. Estos líderes incluían a Aarón y sus dos hijos, que representaban a los sacerdotes; y setenta ancianos, líderes y jueces, quienes representaban a la nación. Los hombres que acompañaban a Moisés debían detenerse lejos, pero a Moisés se le permitió subir a donde se le apareció Dios.

Moisés más tarde fue y afirmó el pacto con toda la nación. Proclamó lo que Dios le había hablado, a lo cual la nación contestó con las siguientes palabras: “Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho” (Éxo. 24:3).

Por supuesto, como lo muestra la historia sagrada y lo demuestra nuestra propia experiencia, una cosa es declarar que se es obediente y otra muy distinta es extendernos por fe y entregarnos a fin de obtener el poder divino que nos da la gracia de hacer lo que dijimos que haríamos.

Lee Hebreos 4:2. ¿De qué manera este versículo explica el fracaso de Israel? ¿Cómo podemos aprender a evitar el mismo error?

Solo por fe y por aferrarnos a las promesas que vienen por fe, podemos ser obedientes, una obediencia que se expresa por la lealtad a la Ley de Dios. La obediencia a la Ley no era más contraria al Pacto eterno en el tiempo de Moisés de lo que es en el nuestro. La mala percepción corriente acerca de la Ley y de los pactos, que generalmente surge cuando leemos a Pablo, aparece por no tomar en cuenta el contexto en el que Pablo escribía: el de tratar con sus adversarios judaizantes. Ellos querían hacer de la Ley y la obediencia a ella el centro de la fe; Pablo, en contraste, quería hacer de Cristo y su justicia el componente central.

¿Cuán a menudo has dicho: “Todo lo que el Señor me dice haré” solo para dejar de cumplirlo? ¿De qué modo esta realidad lamentable hace que la promesa de gracia sea mucho más preciosa? ¿Qué esperanza tendrías sin ella?

EL NUEVO PACTO: PARTE 1

Lee Jeremías 31:31 al 34. ¿Qué significan estos textos tanto en su contexto original como en el de nuestros días?

Jeremías pronunció estas palabras en medio de la mayor crisis que el pueblo había afrontado hasta entonces: la próxima invasión babilónica, cuando la nación fue amenazada con una casi certera extinción. Sin embargo, nuevamente aquí, como en otros lugares, el Señor les ofreció esperanza, la promesa de que esto no sería el final definitivo, y que ellos tendrían otra oportunidad para progresar en la presencia de Dios.

De este modo, la primera promesa del “nuevo pacto” que se encuentra en la Biblia está en el contexto del regreso final de Israel del exilio babilónico y la bendición que Dios les otorgaría a su regreso. Así como romper el pacto hecho en Sinaí (Jer. 31:32) los llevó al exilio, la reformulación de este pacto los preservaría y les daría esperanza para el futuro. Como el pacto del Sinaí, el Nuevo Pacto sería de relaciones e incluiría la misma Ley, los Diez Mandamientos, pero ahora escritos no en tablas de piedra sino en sus corazones, donde deberían haber estado siempre.

“La misma ley que fue grabada en tablas de piedra es escrita por el Espíritu Santo sobre las tablas del corazón. En vez de tratar de establecer nuestra propia justicia, aceptamos la justicia de Cristo. Su sangre expía nuestros pecados. Su obediencia es aceptada en nuestro favor. Entonces, el corazón renovado por el Espíritu Santo producirá los frutos del Espíritu. Mediante la gracia de Cristo viviremos obedeciendo la Ley de Dios, escrita en nuestro corazón” (PP 389).

Bajo el Nuevo Pacto, sus pecados serían perdonados, conocerían al Señor por sí mismos y obedecerían la Ley de Dios mediante el poder del Espíritu Santo actuando en ellos. El pacto viejo en sombras y símbolos es el pacto nuevo en la realidad, porque la salvación fue siempre por fe, una fe que revelaría los frutos del Espíritu.

EL NUEVO PACTO: PARTE 2

La profecía de Jeremías acerca del Nuevo Pacto contiene una doble aplicación: primero, se refiere al retorno de Israel a Dios y a que él los llevaría a casa; segundo, se refiere a la obra de Jesús el Mesías, cuya muerte ratificó el Pacto, y cambiaría la relación entre los humanos y Dios. En el Nuevo Pacto obtenemos la expresión más plena del plan de salvación, que antes había sido revelada solo en sombras y tipos (Heb. 10:1).

Lee Lucas 22:20 y 1 Corintios 11:24 al 26. ¿Cómo se vinculan estos textos con la profecía de Jeremías?

El pan es un símbolo del cuerpo quebrantado de Cristo, representado por el cordero pascual sacrificado, como fue revelado en el Antiguo Testamento. El jugo de la vid representa la sangre de Jesús derramada en la cruz, revelada en el Nuevo Testamento. La obra de Jesús no comenzó con el Nuevo Testamento; abarca también el Antiguo, y en el Servicio de Comunión podemos ver el vínculo que une lo que Jesús ha hecho a través de toda la historia de la salvación.

El pan y el jugo, entonces, proveen el resumen más breve de esa historia de salvación. Aunque son solo símbolos, todavía por medio de estos símbolos comprendemos la increíble obra de Dios en nuestro favor.

Pablo usa el servicio de comunión para señalar no solo la muerte de Cristo, sino también su retorno, sin lo cual su muerte no tendría significado. Después de todo, ¿qué bien haría la primera venida sin la segunda, cuando seamos resucitados de nuestras tumbas (1 Tes. 4:16; 1 Cor. 15:12-18)? Jesús estableció el mismo vínculo cuando dijo: “Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre” (Mat. 26:29). No hay dudas, la primera venida de Cristo está inseparablemente ligada a su segunda venida. La primera encuentra su cumplimiento definitivo solamente en la segunda.

La próxima vez que participes del servicio de comunión, piensa en el voto de Cristo de no beber del fruto de la vid hasta que lo haga con nosotros en el Reino de Dios. ¿Cómo te hace sentir esto? ¿Qué dice acerca de la cercanía que Cristo procura tener con nosotros?

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR: Como vimos, la Biblia enseña que el arcoíris es una señal de la promesa del pacto de Dios de que nunca destruirá la Tierra otra vez con agua. Es cierto, gracias a la ciencia, sabemos que un arcoíris ocurre cuando la luz del sol es refractada y reflejada en las gotas de agua, dispersando la luz en varios ángulos. La luz entra en una gota de lluvia en un punto, se refleja por detrás a otra gota, y sale de otra dándonos los colores que vemos. El poeta John Keats temió que la ciencia “destejera un arcoíris”, pero aun si pudiéramos analizar, medir, predecir y cuantificar totalmente un arcoíris hasta el interior de cada fotón y la profundidad de cada “quark”, ¿qué demostraría eso fuera de que entendemos mejor las leyes naturales que Dios usó para crear las señales de la promesa del Pacto? La ciencia podría un día ser capaz de explicar todo lo relacionado con la construcción de un arcoíris –hasta los 25 dígitos a la derecha del punto decimal–, pero nunca podrá explicar por qué es así.

Sin embargo, nosotros sabemos por qué. Porque Dios creó nuestro mundo de tal manera que cuando la luz del sol y la neblina están en una relación correcta, la neblina descompone la luz al refractarla y reflejarla en diferentes ángulos que crean las bandas de ondas electromagnéticas que, cuando llegan a nuestro ojo, imprimen la imagen de un arcoíris en nuestra mentes. Y Dios lo hizo (el “por qué” que la ciencia nunca puede explicar) para recordarnos su promesa, el Pacto, de que nunca volverá a destruir la Tierra con agua.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son algunas otras verdades vitales, reveladas por la Biblia, que la ciencia nunca puede enseñarnos? En realidad ¿podrías alegar que las cosas más importantes que conocemos nunca podrán ser reveladas por la ciencia? Si es así, ¿qué verdades serían esas?

2. En la clase, repasen las relaciones vitales que hay entre la fe y las obras en el plan de salvación. Es decir, ¿cuál es la función de la fe, y cuál es la de las obras, y cómo se relacionan con la experiencia cristiana?

3. ¿Qué significa decir que la Ley está grabada en nuestros corazones? ¿De qué modo esta idea muestra la perpetuidad de la Ley, incluso bajo el Nuevo Pacto?